

Yo, el Lápiz

Por Leonard E. Read

Soy un lápiz de grafito - el lápiz ordinario de madera con el que están familiarizados todos los muchachos, muchachas y adultos que pueden leer y escribir.

Escribir es tanto mi vocación como también algo que hago por diversión; eso es todo lo que hago.

Puede que se pregunten por qué debiese yo escribir una genealogía. Bueno, para comenzar, mi historia es interesante. Y, luego, soy un misterio - más que un árbol, una puesta de sol o incluso el relámpago de un rayo. Pero, tristemente, soy algo que se da por sentado por parte de aquellos que me usan, como si fuese un mero incidente o algo sin trasfondo. Esta desdeñosa actitud me relega al nivel de lo común. Esta es la clase de error doloroso en el que la humanidad no puede persistir por demasiado tiempo sin sufrir pérdida. Pues, como el sabio G. K. Chesterton señaló, "Estamos pereciendo por falta de asombro, no por falta de maravillas."

Yo, el Lápiz, tan simple como parezco ser, merezco su asombro y sobrecogimiento, una afirmación que tengo intención de probar. De hecho, si me pueden entender - no, eso es pedirle demasiado a alguien - si pueden llegar a ser conscientes de lo milagroso que yo simbolizo, pueden ayudar a salvar la libertad que la humanidad está perdiendo de manera tan desdichada. Y yo puedo enseñar mejor esta lección de lo que puede hacerlo un automóvil o un aeroplano o una lavadora mecánica de platos porque - bueno, porque aparentemente soy muy simple.

¿Simple? No obstante, no hay una sola persona sobre la faz de la tierra que sepa como hacerme. Esto suena fantástico, ¿verdad? Especialmente cuando se toma en cuenta que hay casi medio billón de mi clase que se produce en los Estados Unidos cada año.

Tómeme y écheme una mirada. ¿Qué ve? No hay mucho que encuentre el ojo - hay algo de madera, laca, la marca impresa, la mina de grafito, un poco de metal y un borrador.

Innumerables Antecedentes

Así como no puede usted seguirle la pista a su árbol familiar desde muy atrás, así es imposible para mí nombrar y explicar todos mis antecedentes. Pero me gustaría sugerir suficientes de ellos para impresionarles con la riqueza y la complejidad de mi trasfondo.

Mi árbol familiar comienza con lo de hecho es un árbol, un cedro de espiga recta que crece en la parte norte de California y en Oregon. Ahora contemple todas las sierras, camiones y cuerdas y todo el resto de los equipos usados en cosechar y transportar los troncos de cedro a las orillas de las vías férreas. Piense en todas las personas y en las innumerables habilidades que se usaron en su fabricación: la extracción del hierro, la fabricación del acero y su refinamiento en sierras, hachas, motores; el crecimiento del cáñamo haciéndolo pasar por todas las etapas hasta formar una cuerda gruesa y fuerte; los campamentos madereros con sus camas y salones desordenados, la cocina y el cultivo y crianza de todos

los alimentos. ¡Vaya, incontables miles de personas tenían una mano en cada taza de café que los leñadores bebían!

Los troncos son transportados a un aserradero en San Leandro, California. ¿Pueden imaginar a los individuos que hacen carrmatos, rieles y ferrocarriles y quienes construyen e instalan los sistemas adicionales de comunicación para todo eso? Esas legiones se hallan entre mis antecedentes.

Considere el trabajo en el aserradero en San Leandro. Los troncos de cedro son cortados en pequeñas tablillas del largo de un lápiz de menos de un cuarto de pulgada de grosor. Estas son secadas en hornos y luego teñidas por la misma razón por la cual las mujeres ponen colorete en sus rostros. La gente prefiere que luzca bonito, no de un pálido color blanco. Las tablillas son enceradas y secadas nuevamente al horno. ¿Cuántas destrezas fueron necesarias para hacer el tinte y los hornos, para suplir el calor, la luz y el poder, las correas, los motores y todas las otras cosas que requiere un aserradero? ¿Hay barrenderos del aserradero entre mis ancestros? ¡Claro, e incluidos están los hombres que chorrearon el concreto para la represa hidroeléctrica de la Compañía de Gas y Energía Eléctrica del Pacífico que suple de energía al aserradero!

No pasen por alto a los ancestros presentes y distantes que tienen una participación en el transporte de sesenta vagones llenos de tablillas a través de la nación.

Una vez en la fábrica de lápices - US\$ 4 millones en maquinaria y edificios, todo esto capital acumulado por mis padres ahorrativos - a cada tablilla se le hacen ocho ranuras por parte de una compleja máquina, después de lo cual otra máquina introduce las minas en cada tablilla, aplica pegamento, y coloca otra tablilla encima - un emparedado de mina, por así decirlo. Siete hermanos y yo somos mecánicamente hechos a partir de este emparedado "hecho con madera."

Mi "mina" en sí - que no contiene plomo en lo absoluto - es muy compleja. El grafito es extraído y trabajado en las minas de Ceilán. Piense en estos mineros y en aquellos que hacen sus muchas herramientas y los fabricantes de sacos de papel en los que el grafito es transportado y en aquellos que hacen la cuerda que amarra los sacos y en aquellos que los suben a bordo de los barcos y en aquellos que hacen los barcos. Hasta los fareros a lo largo del camino ayudaron en mi nacimiento - y los pilotos en los puertos.

El grafito es mezclado con barro de Mississippi y en el proceso de refinación se usa hidróxido de amonio. Luego se añaden los elementos humectantes tales como sebo sulfatado - grasa animal que se hace reaccionar químicamente con ácido sulfúrico. Después de pasar por numerosas máquinas la mezcla finalmente aparece como extensísimas extrusiones - como un embutido que sale de un molino - son cortados a la medida, secados y puestos al horno por muchas horas a 1,850 grados Fahrenheit. Para aumentar su fuerza y suavidad las minas son luego tratadas con una mezcla caliente que incluye la cera de una planta Mexicana de nombre candelilla, cera parafina, y grasas naturales hidrogenadas.

Mi cedro recibe seis capas de laca. ¿Conoce usted todos los ingredientes de la laca? ¿Quién pensaría que los cultivadores del frijol castor y que los refinadores del aceite de castor forman parte de él? Pero lo son. ¡Incluso los procesos por los cuales la laca se convierte en

una sustancia de un hermoso color amarillo involucra las habilidades de más personas de lo que uno puede enumerar!

Observe las etiquetas grabadas. Esa es una película que se forma aplicando calor al carbón negro mezclado con resinas. ¿Cómo hace usted resinas, y por favor, qué es el carbón negro?

Mi pequeño trozo de metal - en forma de anillo - es latón. Piense en todas las personas que explotan las minas de zinc y de cobre y aquellos que tienen las habilidades para hacer brillantes hojas de latón a partir de estos productos de la naturaleza. Aquellos anillos negros en mi corona son de níquel negro. ¿Qué es el níquel negro y cómo se aplica? La historia completa de porqué el centro de mi anillo metálico no tiene níquel negro en él necesitaría varias páginas para ser explicada.

Luego está mi corona de gloria, a la que se hace referencia, de manera poco elegante, en el comercio como "la tapa," la parte que el hombre usa para borrar los errores que hace conmigo. Un ingrediente llamado "facticio" es el que lleva a cabo el borrado. Es un producto parecido al caucho hecho de la reacción entre el aceite de una planta parecida a la mostaza proveniente de las Indias Orientales Holandesas con cloruro de azufre. El caucho, contrario a la noción común, es solamente con propósitos de unión. Luego también están los numerosos agentes que vulcanizan y aceleran. La piedra pómez proviene de Italia; y el pigmento que le da a "la tapa" su color es sulfuro de cadmio.

Nadie Sabe

¿Quisiera alguien retar mi afirmación del principio de que ni una sola persona en la faz de la tierra sabe como hacerme?

En realidad, millones de seres humanos han tenido una participación en mi creación, ninguno de los cuales ni siquiera conoce a más que unos pocos de todos los demás. Ahora, puede que usted diga que fui demasiado lejos al relacionar en mi creación a los cultivadores de una baya de café de un lugar tan lejano como Brasil con los cultivadores de alimentos en otras partes del mundo; que esto es una posición extrema. Voy a afirmarme en mi declaración. No hay una sola persona en todos estos millones, incluyendo al presidente de la compañía de lápices, que contribuya más que una pequeña cantidad infinitesimal de aquellos que sí saben como. Desde el punto de vista de saber cómo la única diferencia entre el minero de grafito en Ceilán y el leñador en Oregon se halla en el tipo de conocimiento. No se puede prescindir ni del minero ni del leñador, más de lo que se puede prescindir del químico en la fábrica o del trabajador en el campo de petróleo - siendo la parafina un sub-producto del petróleo.

He aquí un hecho increíble: Ni el trabajador en el campo de petróleo ni el químico ni el excavador del grafito o del barro ni alguno que se ocupe o haga los barcos, o trenes o camiones, ni aquel que maneje la máquina que haga el grabado en mi pequeño trozo de metal ni el presidente de la compañía realizan su singular tarea solo porque me quieran. Cada uno me quiere menos, quizás, que un niño del primer grado. De hecho, hay algunos entre esta vasta multitud que nunca vieron un lápiz ni tampoco sabrían como usar uno. Su motivación es otra, diferente de mí. Quizá es algo parecido a esto: Cada uno de estos

millones mira que puede intercambiar de este modo su pequeña habilidad de saber hacer algo con los bienes y servicios que él necesita o quiere. Puede que yo esté o no entre esos artículos.

No Hay una Mente Maestra

Hay un hecho aún más sorprendente: La ausencia de una mente maestra, de alguien que dicte o que obligatoriamente dirija estas incontables acciones que producen mi existencia. No se puede encontrar ninguna huella de tal persona. En lugar de eso, vemos la Mano Invisible en operación. Este es el misterio al cual me referí antes.

Se ha dicho que "solamente Dios puede hacer un árbol." ¿Por qué estamos de acuerdo con esto? ¿No es porque nos damos cuenta que nosotros mismos no podríamos hacer uno? De hecho, ¿podemos siquiera describir un árbol? No podemos hacerlo, excepto en términos superficiales. Podemos decir, por ejemplo, que una cierta configuración molecular se manifiesta como un árbol. ¿Pero qué mente hay entre los hombres que pudiera incluso registrar, mucho menos dirigir, los constantes cambios en las moléculas que suceden en el lapso de vida de un árbol? ¡Tal proeza es totalmente impensable!

Yo, el Lápiz, soy una compleja combinación de milagros: un árbol, zinc, cobre, grafito, y así sucesivamente. Pero a estos milagros que se manifiestan en la Naturaleza se le ha añadido un milagro incluso más extraordinario: la configuración de energías humanas creativas – millones de pequeños *saber cómo* configurándose natural y espontáneamente en respuesta a la necesidad y al deseo humano y todo esto en ausencia de cualquier mente maestra humana. Puesto que solo Dios puede hacer un árbol, yo insisto en que solamente Dios podía hacerme. El hombre no puede dirigir más estos millones de habilidades para producir mi existencia de lo que puede unir moléculas para crear un árbol.

Lo anterior es lo que quiero dar a entender cuando escribo, "si pueden llegar a ser conscientes de lo milagroso que yo simbolizo, pueden ayudar a salvar la libertad que la humanidad está perdiendo de manera tan desdichada." Pues, si uno es consciente de que estas habilidades se dispongan, de manera natural y automática, en patrones creativos y productivos en respuesta a la necesidad y la demanda humana – es decir, en ausencia de alguna otra mentalidad maestra gubernamental – entonces uno poseerá un ingrediente absolutamente esencial para la libertad: una fe en la gente libre. La libertad es imposible sin esta fe.

Una vez que el gobierno ha hecho un monopolio de una actividad creativa tal como, por ejemplo, la distribución del correo, la mayoría de individuos creerá que la correspondencia no podría ser entregada eficientemente por parte de hombres que actúen libremente. Y esta es la razón: Cada uno reconoce que él mismo no sabe como hacer para que todas las cosas resulten en la distribución del correo. También reconoce que ningún otro individuo podría hacerlo. Estas nociones son correctas. Ningún individuo posee suficiente conocimiento como para llevar a cabo la distribución de la correspondencia en una nación más de lo que cualquier individuo sabe sobre cómo hacer un lápiz. Ahora, frente a la ausencia de fe en la gente libre – en la ignorancia de que millones de pequeñas habilidades se formarán y cooperarán de manera natural y milagrosa para satisfacer esta necesidad – el individuo no puede sino llegar a la errónea conclusión de que la correspondencia solamente puede ser

entregada por una “mente maestra” gubernamental.

Abundancia de Testimonio

Si yo, el Lápiz, fuese el único artículo que pudiese dar testimonio de lo que los hombres y las mujeres pueden llevar a cabo cuando son libres para intentarlo, entonces aquellos con poca fe tendrían un caso justo. Sin embargo, hay abundancia de testimonio; se halla por todas partes a nuestro alrededor y en cada rincón. La entrega del correo es extremadamente simple cuando se compara, por ejemplo, con la construcción de un automóvil, de una máquina calculadora, una mezcladora de granos, una máquina para moler o a decenas de miles de otras cosas. ¿La entrega de la correspondencia? ¡Y vaya! En esta área donde los hombres han sido dejados libres para intentarlo distribuyen la voz humana alrededor del mundo en menos de un segundo; distribuyen un evento de manera visual y en movimiento en el hogar de cualquier persona cuando el evento está sucediendo; distribuyen 150 pasajeros de Seattle a Baltimore en menos de cuatro horas; entregan gas desde Texas poniéndolo al alcance de uno o en un horno en Nueva York a tasas increíblemente bajas y sin subsidio; distribuyen enormes cantidades de petróleo desde el Golfo Pérsico hasta nuestra costa litoral en el Este – un recorrido de medio mundo – por menos dinero que lo que cobra el gobierno por entregar una carta de una onza al frente de la calle.

La lección que tengo que enseñar es esta: Que se liberen todas las energías creativas. Nada más organicen la sociedad para que actúe en armonía con esta lección. Que el aparato legal de la sociedad remueva todos los obstáculos de la mejor manera que pueda. Permitan que este conocimiento creativo fluya libremente. Tened fe en que los hombres y las mujeres libres responderán a la Mano Invisible. Esta fe será confirmada. Yo, el Lápiz, aparentemente simple (aunque lo soy), ofrezco el milagro de mi creación como testimonio de que esta es una fe práctica, tan práctica como el sol, la lluvia, un árbol de cedro y la buena tierra.